

ÁNFORAS ORIENTALIZANTES DE LA CUENCA BAJA DEL GUADALQUIVIR

Orientalizing Amphoras in Guadalquivir Valley

Julián MANCEBO DÁVALOS

Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Sevilla

Fecha de aceptación de la versión definitiva: 7-6-97

BIBLID [0514-7336 (1997) 50; 199-215]

RESUMEN: Las excavaciones sistemáticas en el Valle del Guadalquivir, han aportado un variado y completo conjunto de materiales, entre los que destacamos para su estudio el correspondiente a sus cerámicas a torno del período Orientalizante. Vamos a analizar en este apartado los envases de transporte conocidos como ánforas, que se documentan en esta zona durante los s. VIII a VI a.C., destacando su evolución desde las formas globulares más antiguas, destinadas al consumo de vino y aceite, hacia formas bicónicas, propias de las salazones de atún a fines del s. VI a.C.

Palabras clave: Valle del Guadalquivir, Período orientalizante, ánforas, siglos VIII-VI a.C.

ABSTRACT: The systematic excavation in Guadalquivir Valley, has given a rich and complete group of materials, among these we take the pottery ones belonging to the Orientalizing Period for their study. Now we are going to analyze what we know as amphoras, dated in this area between the centuries VIII and VI B.C., pointing its evolution from the antique globular shapes used for wine and oil to the biconical ones for the salting or tunny-fish at the end of the VI century B.C.

Keywords: Guadalquivir Valley, Orientalizing Period, Amphoras, Centuries VIII-VI a.C.

Los primeros datos que tenemos sobre las ánforas prerromanas occidentales, se las debemos a trabajos de principios de siglo efectuadas sobre el material de algunas necrópolis norteafricanas como las de la zona de Gouraya, donde se dan a conocer varios tipos de ánforas ebusitanas, aunque en estos años se les asigna un origen africano (Gsell, 1903, fig. 18; Gauckler, 1915, pls. 252-340; Missonier, 1933, fig. 7).

Sin embargo, los primeros intentos claros de tipologías cerámicas, no los tendremos hasta la aparición de ciertos estudios como los de Cintas (1950), en el que se nos presenta una clasificación de piezas propias del Mediterráneo Central, con ilustraciones poco precisas y que no permiten su comparación para vasos que se alejen de la zona cartaginesa. Otro hito importante en ese

año, fue la celebración del VI Congreso de Arqueología del Sudeste, donde Mañá (1951) dio a conocer su importante trabajo sobre las ánforas del Museo de Ibiza, recogiendo algunas piezas publicadas anteriormente por Román Calbet (1906, pl. XIV) o Vives (1917, lám. XLIII), y estableciendo cinco tipos de ánforas según el perfil general de estos recipientes, del que nos interesa especialmente su Tipo A, de producción occidental, como el A-4, que se trata de un ánfora fenicia del «Círculo del Estrecho de Gibraltar» (Ramón, 1981).

A partir de entonces, se han venido dando a conocer nuevos trabajos como los de Vuillemot para la zona de Argelia, quien diferencia entre ánforas fenicias antiguas sus R-1 y R-4 de Rachgoun, y como ánforas púnicas, a sus AN 1 y

AN 2-4 de la necrópolis de Les Andalouses (1965), así como el artículo de Ponsich sobre la factoría marroquí de Kouass (1968), donde constatamos envases como los estudiados por Pascual procedentes del Círculo del Estrecho para el comercio de salazones (1969).

Otras obras, se centran en el estudio de los ejemplares documentados en el área massaliota del Sur de Francia, como Benoit (1965), quien señala un doble prototipo para el ánfora Tipo A de Mañá, uno chipriota para su A', y otro fenicio para el A"; o Solier, quien analiza de nuevo las ánforas púnicas massaliotas atendiendo a la clasificación de Mañá y Benoit (Solier, 1972). Además de otros trabajos específicos sobre las ánforas griegas, por parte de Grace (1961), o Koehler para los recipientes corintios y su doble producción de ánforas, destinadas a los mercados de la Magna Grecia, aunque alcancen nuestras costas durante el Período Orientalizante, con su Tipo A para el transporte del aceite, y su Tipo B, de cronología posterior, para el comercio del vino (1979). O los estudios recientes de Ramón sobre las ánforas de Ibiza, quien esquematiza la circulación anfórica del Mediterráneo, y argumenta para los envases ibicencos prototipos propios de la zona del Estrecho, y no de Cartago como se había venido manteniendo hasta la fecha (1981).

Finalmente, para la zona del Bajo Guadalquivir, contamos con los trabajos efectuados por Pellicer a partir de sus excavaciones en el C. Macareno o Carmona, quien distingue nueve formas que van desde las producciones fenicias con su Tipo A, pasando por las iberopúnicas, griegas e incluso romanas (1978; Pellicer y Amores, 1985), y que han servido de base para las clasificaciones posteriores realizadas por Florido (1984), o por Muñoz (1987).

Tipología

Vamos a analizar en este apartado los envases de transporte conocidos como ánforas, que se documentan en el Bajo Guadalquivir durante los s. VIII a VI a.C.

Ánforas tipo 2 de Sagona (1982, fig. 1):

Son recipientes de importación con cuello cilíndrico, apuntado en su extremidad por dos

molduras, y que sólo se han podido documentar en niveles del s. VIII a.C. en la Torre de Doña Blanca, Cádiz (Ruiz Mata, 1986 a, 248), y en el horizonte de talleres de Morro de Mezquitilla, junto a copas del tipo «Fine Ware» (Maass-Lindemann, 1993, 384) (fig. 1 y mapa 1).

Proceden del Próximo Oriente, donde se han constatado múltiples ejemplares en yacimientos de la costa levantina, como el Estrato VI de Hazor (Yodin y otros, 1958, 20), o el Estrato IV de Tiro, dentro del s. VIII a.C. (Bikai, 1978, Lám. XIV).

Ánforas tipo Vuillemot R-1 (1965, fig. 17):

Son vasos de cuerpo globular y base convexa, con bordes exvasados generalmente de sección triangular, y hombros carenados de los que parten las asas tubulares. Se las conoce como «ánforas de saco», y se corresponden con el Tipo A de Pellicer (1978), el A-1 de Muñoz (1987) (fig. 1), y los Tipos I y II del C. de La Cabeza de Santiponce (Domínguez de La Concha y otros, 1988).

– *Distribución:* Recipiente de amplia difusión en el Bajo Guadalquivir desde los primeros contactos comerciales con las comunidades semitas de la costa (Mapa 1). En Montemolín, están presentes desde el Estrato XI del Corte C, en su fase de Bronce Final ya con cerámicas a torno, datado dentro del s. VIII a.C., siendo usuales en los niveles del Período Orientalizante, tanto del s. VII como del s. VI a.C. (Bandera y otros, 1993, fig. 7). En el Poblado Bajo del Carambolo, han sido analizados vasos semejantes por Florido, con cronologías similares y conformando su Tipo I del yacimiento (1985, 497). En el Cerro Macareno, aparecen algunos fragmentos amorfos y fondos de base convexa pertenecientes a estos recipientes de borde grueso saliente (fig. 2), desde el nivel 25, fechado en torno al 700 a.C., y perdura en su estratigrafía hasta niveles de finales del s. VI a.C. (Pellicer, 1983, 84). En el corte efectuado por J. Campos en S. Isidoro, Sevilla, también lo tenemos documentado entre sus niveles 24, de fines del s. VIII a.C. o principios del s. VII a.C., y el nivel 20, de la primera mitad del s. VI a.C. (1988, fig. 50). En el C. de La Cabeza de Santiponce, conforman sus Tipos I y II (fig. 2), presentes en su estratigrafía

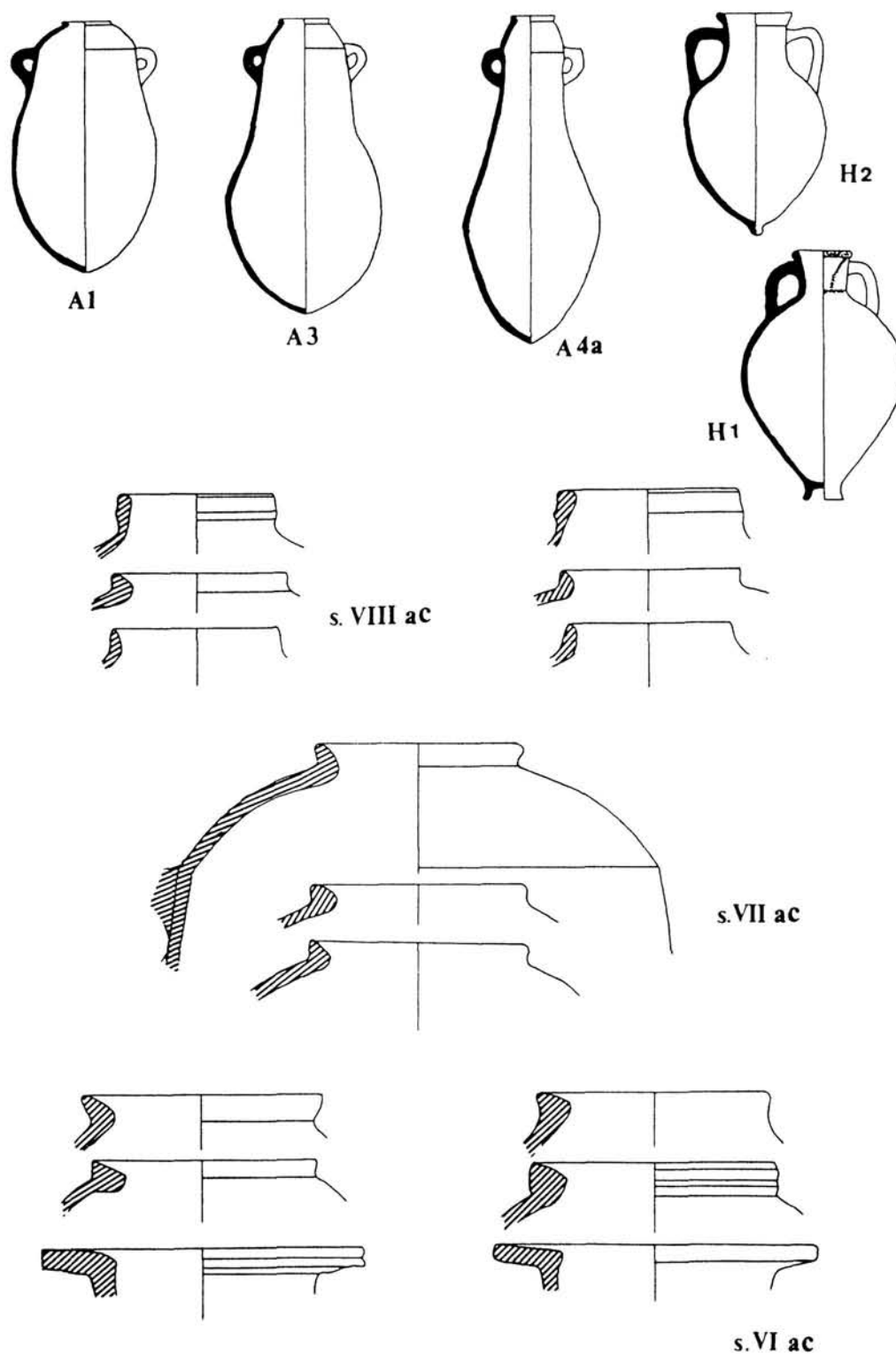
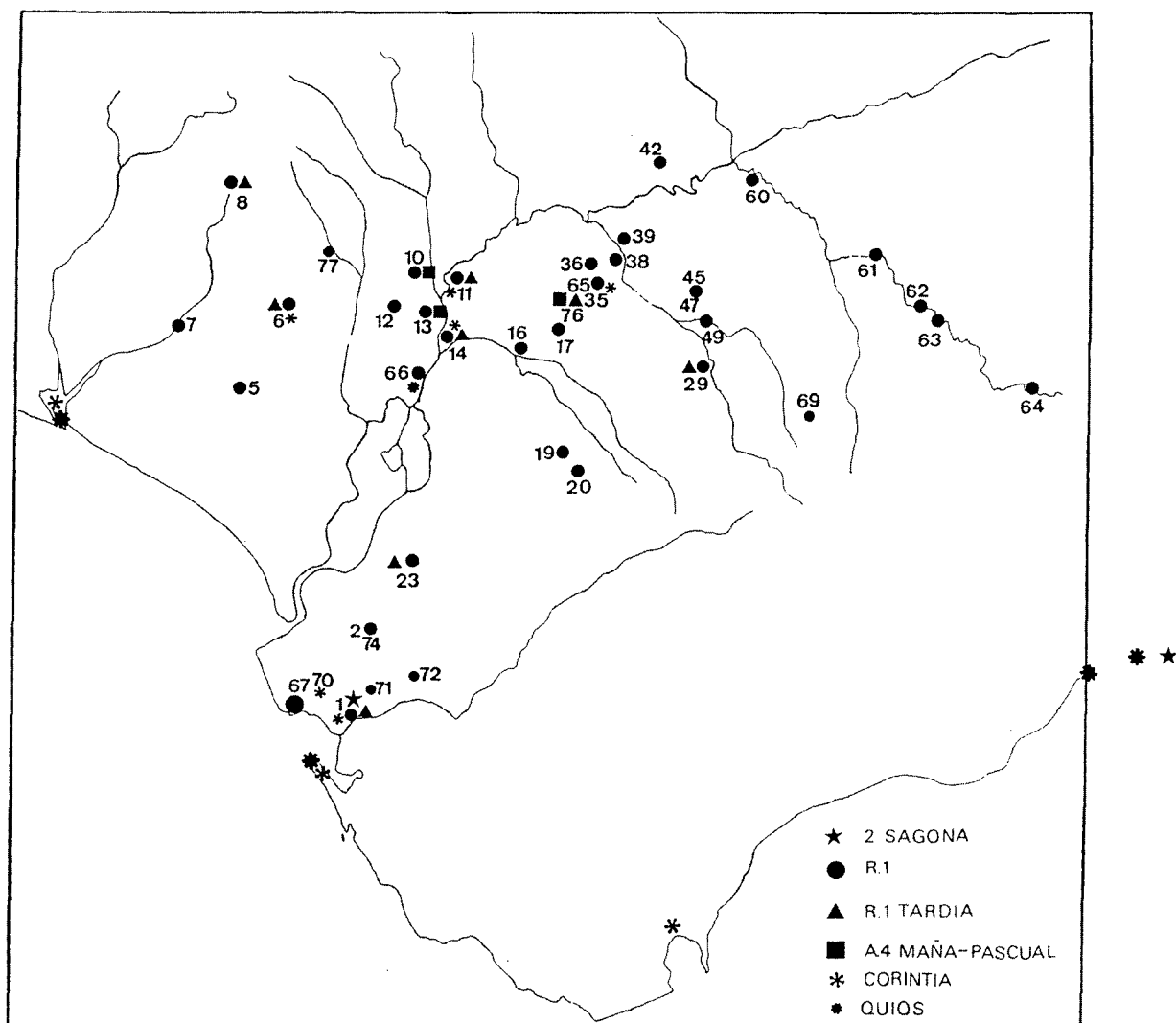


Fig. 1. Tipología anfórica del área de Cádiz según Muñoz (1987), y distribución cronológica de las ánforas de Doña Blanca según Ruiz Mata (1986).



MAPA 1. Distribución de los Tipos 2 de Sagona, R-1, R-1 tardía, A-4 de Mañá-Pascual, y Anforas corintias y chiotas del Bajo Guadalquivir.

desde el Estrato II del Corte A-I, de fines del s. VIII a.C., al Estrato II del Corte B-I, datado ya en el s. V a.C. (Domínguez de La Concha y otros, 1988, 171). En Los Alcores, lo tenemos atestigüado tanto en la zona de hábitat de Carmona, a partir del nivel 23 del Corte A, de fines del s. VIII a.C., aunque son más abundantes en los niveles siguientes (Pellicer y Amores, 1985, 162). Y también en la zona de necrópolis, en Huerta de Cabello (Del Arco, 1991, fig. 9 a), la Cruz del Negro (Bonsor, 1.899; Maier, 1992, 101)), o el

Túmulo A del Raso del Chirolí (Sánchez, 1992, 254).

En la Torre de Doña Blanca los tenemos documentados desde niveles del s. VIII a.C., con cuellos cortos y engrosados (fig. 1), aumentando su porcentaje en el s. VII a.C. y perdurando hasta el siglo siguiente (Ruiz Mata, 1986 a, 260; *ibid.*, 1986 b, fig. 9). También aparecen reflejadas en las recientes excavaciones del fondo de cabaña de Campillo, Pto. de Santa María, en ambientes cronológicos similares a los de Doña Blanca,

dentro del s. VIII a.C. (Ruiz Mata, 1994, fig. 17, 4), y en otros puntos cercanos como Las Beatillas, El Trobal, o Vaina, con fechas centradas en el s. VII a.C. (Ruiz Mata y González, 1994, 220). También se documentan en otros yacimientos del entorno como las Marismas del Cuervo (Ramos y González, 1992, 70), la necrópolis de Mesas de Asta (González y otros, 1995, 75), o en Vega de Elvira II (Martí, 1995, 111).

En Tejada La Vieja, estos recipientes se documentan en las tres fases del poblado, comenzando su aparición en el nivel II b a principios del s. VII a.C., estando presente hasta el nivel IV b ya de fines del s. VI a.C. (Fernández Jurado, 1987, 127), al igual que sucede en S. Bartolomé de Almonte, donde se constatan desde principios del s. VII a.C. en el fondo de cabaña XIV.A, y perdurando en la Fase II de principios del s. VI a.C. (Ruiz Mata y Fernández, 1986, nº 558). Del s. VII a.C. serían tanto los fragmentos recogidos en el estrato VI del sondeo efectuado en la Mesa de Gandul (Pellicer y Hurtado, 1987, 339), como los del Estrato X de la Cata 8 de Niebla (Escacena y Belén, 1991, fig. 6). O los del Cerro de S. Juan en Coria del Río (Belén, 1993, 44), y presumiblemente los de la zona de Riotinto, tanto los del C. Salomón como los de Quebrantahuesos (Blanco y otros, 1970, nº 96; Pellicer, 1983, 82). En la zona del Genil, estos recipientes están documentados tanto en la estratigrafía de La Saetilla, como en la prospección efectuada por Murillo en los yacimientos de El Hacho, Los Castellares, Villeta de Las Mestas, o el C. de La Mitra, con fechas centradas en los s. VII y VI a.C. (1991, 601).

En el Corte 3 de la Mesa de Setefilla, se constatan desde fines del s. VIII a.C. en el Est. XI, y niveles del s. VI a.C., por fragmentos amorfos del Est. VIII, y una boca de ánfora del Est. VI (Aubert y otros, 1983, 90). Otra pieza se documentó en la fosa e en Osuna (Vargas y Romo, 1992, fig. 3.4).

También tenemos documentado este Tipo R-1 entre el material de algunas prospecciones superficiales, como en los yacimientos de Los Rodeos y el Casar en la zona de Campiña (Ruiz Delgado, 1982), o Vientos II, Haz de Habares II, y C. de S. Pedro en la zona del Corbones (Rodríguez Temiño, 1984), Salado III (Fernández Caro, 1986), Valencina (Pellicer, 1983, 833), el C.

del Castillo en Lebrija (Caro, 1981), Mesas de Asta, o C. Cantábrica en el Viso del Alcor (Florido, 1984 b).

– *Cronología*: Como hemos podido apreciar, estos recipientes industriales de transporte son junto a otros fragmentos de cerámicas de barniz rojo, los primeros vestigios a torno que se documentan en los poblados del Bronce Final, ratificando el inicio del contacto con las factorías semitas ya desde el s. VIII a.C., como vemos en los niveles 25 y 23 del C. Macareno y Carmona (Pellicer y otros, 1983, 84; Pellicer y Amores, 1985, 162), o el Estrato XI del Corte C de Montemolín (Bandera y otros, 1993, 23), siendo el envase de transporte usual de los poblados orientalizantes durante los s. VII y VI a.C. (Murillo, 1991, 601).

– *Origen*: El precedente de las ánforas que circularán por el Mediterráneo gracias al comercio semita, debemos buscarlo en el Bronce Final cananeo del II Milenio (Grace, 1956), cuando hace su aparición la «canaanite jar», vaso ovoide realizada para el comercio de la época, y que fue adaptada por los egipcios. Por lo que también se les encuentra relación con algunas formas egipcias en alabastro y otras del Bronce Final y I Edad del Hierro siro-palestina, como el nivel V de Megiddo (Amirán, 1970, 140), o el Estrato IX de Tiro (Bikai, 1978, Lám. XXI).

La colonización fenicia, difundió por las costas del Mediterráneo el «ánfora de saco», derivada de la antigua cananea. Por ello, estudios de pastas realizados sobre las ánforas de los primeros niveles del C. Macareno, muestran concordancias con los analizados de la zona palestina de la que proceden estos recipientes importados (González Vilchez y otros, 1985, 166).

Por otra parte, hay que considerar que en cierto momento, según el grado de dinamismo de algunos centros orientalizantes se produce una imitación de las formas cerámicas fenicias (que no se traduce sólo al ámbito de estas ánforas de transporte), llegando a la producción de formas locales indígenas, que siguen el patrón anterior de las «ánforas de saco». Hecho que hemos podido identificar en algunos yacimientos de nuestra zona como el Poblado Bajo del Carambolo, donde conforman su Tipo I.10, de bordes poco engrosados, con cronologías más tardías que pueden alcanzar incluso el s. V a.C.

(Florido, 1985, 497). En S. Bartolomé de Almonte, también podemos encontrar estos tipos locales dentro de su Fase II, fechado entre el s. VII y principios del s. VI a.C., en sus fondos de cabañas I.1 y II (Ruiz Mata y Fernández, 1986, nº 1091 y 1392), así como en Tejada La Vieja, donde alcanzan fechas similares (Fernández Jurado, 1987, Lám. XXXV, 2), y algunos yacimientos prospectados en la zona del Corbones en Carmona, como el Cortijo de los Olivos V, el Chiste VI, o Las Albaidas I (Rodríguez Temiño, 1984).

– *Paralelos peninsulares*: El primer punto de referencia obligado, serán las colonias semitas costeras, donde sin duda llegan a fabricarse como en el caso de Cádiz, con fechas centradas en el s. VII a.C. (Muñoz, 1987, 472), o en la Punta del Nao (Alonso y otros, 1991, 602), y otros centros coloniales peninsulares como Trayamar, en sus tumbas 1 y 4 (Schubart y Niemeier, 1976, Lám. 13), el Estrato IV de Chorreras (Aubet y otros, 1976, fig. 8), Cerro del Prado (Pellicer y otros, 1978, fig. 5), el Corte 2 del C. del Villar (Aubet, 1990, 314), o Toscanos (Schubart y otros, 1969). Y en yacimientos africanos y mediterráneos como Rachgoun (Vuillemot, 1955), Motia (Cintas, 1950, 155), o Cartago (Bisi, 1968, fig. 2). Aparte de otros centros orientalizantes como los Cabezos de Huelva (Schubart y Garrido, 1967, fig. 10), y su necrópolis de La Joya (Garrido y Orta, 1978, fig. 91), la Fase II de Cauche el Viejo en Antequera (Perdigüero, 1990, 308), Los Quemados, en los Estratos 12 y 11 de los s. VII y VI a.C. (Luzón y otros, 1973, Lám. XVII), Crevillente (González Prats, 1979, fig. 62), y la costa catalana, con yacimientos como Aldovesta (Sanmartí, 1987, 121).

Ánforas tipo R-1 tardías (fig. 1)

Recipientes de tipología confusa hasta el momento, conforman el Tipo A-3 de Muñoz (1987, 472), y se caracterizan por tener en la zona de carenación un diámetro máximo del ánfora. Representa de este modo, un tipo intermedio entre el fenicio R-1 y el posterior A-4 de la tipología de Mañá Pascual con el que se le ha confundido frecuentemente (Pascual, 1969).

– *Distribución*: (Mapa 1). Tanto en el Cerro Macareno como en Quebrantahuesos, se les

denomina como «ánforas de borde grueso y bisel interno», siendo propias de niveles fechados a fines del s. VI a.C., como el nivel 18, protoibérico del C. Macareno, y los Estratos 4 y 2 de Quebrantahuesos, con pervivencias en el s. V a.C. (Pellicer, 1978, nº 1072; *ibid.*, 1983, 82). En Montemolín conforman su Tipo XIII.D, y corresponden a los niveles de saqueo efectuados en el sector suroriental del poblado, con una cronología que podemos situar en torno al s. VI a.C., y que en su estudio previo, también fueron identificados como Tipo A-4 erróneamente, tal y como nos lo ha confirmado uno de sus autores (García y otros, 1989, 237).

Otros ejemplos los encontramos en la Fase II del Corte de S. Isidoro en Sevilla, en su nivel 21, fechado dentro del s. VI a.C. (Campos, 1988, fig. 34); el Estrato VIII, protoibérico del C. del Castillo en Lebrija, datado en torno al 500 a.C. por sus excavadores (Caro y otros, 1987, fig. 12); niveles del s. VI a.C. en Doña Blanca (Ruiz Mata, 1986 b, fig. 9, 3 y 4); el nivel IV b de Tejada La Vieja, de finales del s. VI a.C. (Fernández Jurado, 1987, Lám. LIV, 7); y la U.E. 26 de Marqués de Saltillo en Carmona, fechada en el s. V a.C. (Belén y otros, 1995, 674).

– *Cronología*: Como podemos apreciar en todas las estratigrafías consultadas, se relacionan con niveles datados a finales del s. VI a.C. y con ciertas perduraciones en el s. V a.C., respondiendo a los estratos protoibéricos de los asentamientos (Pellicer, 1978), salvo la pieza de S. Isidoro en Sevilla, que pertenece a un nivel fechado en el segundo cuarto del s. VI a.C. por ciertas importaciones griegas que elevan la cronología quizás excesivamente (Campos, 1988, 92).

– *Origen*: Ánfora fenicia derivada del Tipo R-1, de la que constatamos su fabricación en algunos centros peninsulares como el área de Cádiz, desde al menos la segunda mitad del s. VI a.C. (Muñoz, 1987, 474).

– *Paralelos peninsulares*: Aparte de los ejemplares gaditanos citados supra, podemos ponerlos en contacto con ciertos recipientes estudiados recientemente en el palacio de Cancho Roano (Badajoz) bajo sus formas I.A y I.B, cuya producción debió iniciarse a finales del s. VI a.C., aunque su apogeo viene marcado por sus niveles del s. V a.C., y donde su aparición, se relaciona con la exportación de productos agrí-

colas propios en estos nuevos envases por parte de los núcleos indígenas tras los cambios efectuados en la mayor parte de las colonias semitas en este s. VI a.C. (Guerrero, 1991, 71).

Ánforas tipo A-4 Maña-Pascual (Pascual, 1969)

Recipientes de boca estrecha con bordes rectos de sección triangular o romboidal, cuerpo estrecho y panza abultada que le confiere su típico perfil bicónico. Equivalen al Tipo IV del C. de La Cabeza (Domínguez de La Concha y otros, 1988, 171), y el A-4 a de Muñoz (1987, 474).

– *Distribución y cronología:* (Mapa 1). Hasta hace poco, bajo esta denominación, se identificaban tanto las ánforas analizadas supra (R-1 tardías) como las mencionadas A-4. De esta forma, contamos en la actualidad con pocos envases que puedan ilustrar este tipo entre los niveles del s. VI a.C. de los yacimientos del Bajo Guadalquivir.

En el Cerro de La Cabeza de Santiponce (fig. 2), los encontramos bajo su Tipo IV, con un ejemplar en su Estrato V del Corte A-I, fechado dentro del s. VI a.C., y otros dos correspondientes al Estrato I del Corte B-I, ya en la fase de abandono del poblado en el s. V a.C. (Domínguez de La Concha y otros, 1988, 172). Otro ejemplo lo tenemos en el Poblado Bajo del Carambolo, forma VI, que su investigadora sitúa en el s. V a.C. por los paralelos analizados en la Casa de las Ánforas Púnicas de Corinto (Florido, 1985, 507; Williams, 1977), y otras dos piezas corresponden a la U.E. 26 de Marqués de Saltillo en Carmona, también fechado en dicha centuria (Belén y otros, 1995, fig. 7.5).

– *Origen:* Ánfora fenicia-occidental derivada del tipo R-1, que ha sido considerada como producción del Círculo del Estrecho, en cuya área ha sido también documentada (Ramón, 1981 b).

– *Paralelos peninsulares:* Perteneciente al s. VI a.C. tenemos algunos ejemplares correspondientes a las excavaciones realizadas por el Museo de Cádiz en la Plaza de Asdrubal (fig. 1), aunque algunas piezas documentadas en otros puntos de la ciudad, nos aportan cronologías más tardías ya del s. V a.C. (Muñoz, 1987, 474). También podemos citar un ánfora de la Tumba 9 de La Joya en Huelva (Garrido, 1970), los del Cerro del Prado (Ulreich y otros, 1990, fig. 20), Ullastret en la costa catalana (Sanmartí, 1987,

124), y otros envases extrapeninsulares como los de Kouass (Ponsich, 1969), los mencionados de Corinto, y los de Olimpia, donde se documentan con restos de espinas de pescados, que las vinculan a la industria y comercialización de las salazones de atún de la zona del Estrecho (Gaver, 1975, 131).

Ánforas del tipo Macareno B-C (Pellicer, 1978)

Recipientes de perfil troncocónico o fusiforme, y bordes gruesos al exterior de tendencia circular o semicircular. Se corresponden con los Tipos B de Muñoz (1987, 475), III del C. de La Cabeza (Domínguez de La Concha y otros, 1988, 171), y B-C de Pellicer (1978, 377).

– *Distribución:* (Mapa 2). Grupo de amplia difusión en la Cuenca Baja del Guadalquivir, donde aparecen representados en la mayor parte de las Cartas Arqueológicas efectuadas en la zona.

En el Corte de S. Isidoro en Sevilla, comienzan a documentarse en el nivel 20, del s. VI a.C., aunque como en el resto de yacimientos consultados, perdura ampliamente en los estratos posteriores ibéricos (Campos, 1988, fig. 69, 2). En el C. Macareno, son propias de los niveles 18 al 14, con una cronología centrada entre fines del s. VI y fines del s. V a.C., aunque pueden alcanzar el s. III a.C. (Pellicer, 1978, nº 1064). En Montemolín, conforman su Tipo XIII.A, y se localizaron en la zona de saqueo del sector suroriental del poblado (García y otros, 1989, 236). En el C. de La Cabeza de Santiponce son ánforas propias de niveles del s. V a.C., documentadas en el Corte B-I del yacimiento (Domínguez de La Concha y otros, 1988, 171), al igual que en la Mesa de Setefilla, donde se localizan en la Fase V del poblado (Escacena, 1980, fig. 8), o el C. de S. Juan de Coria del Río, donde su autora las relaciona con sus vecinos de Carmona o Macareno, y sitúa entre los s. V y III a.C. (Belén, 1993, 54). Precisamente en Carmona, las tenemos desde el nivel 18 A, que pertenece a la cimentación del muro I, del Estrato VI fechado en el s. VI a.C. (Pellicer y Amores, 1985, fig. 63 f), y también en su necrópolis tumular de Huerta de Cabello (Del Arco, 1991, fig. 9 b).

Otros ejemplos de fechas similares los tenemos en el C. Salomón (Blanco y otros, 1970, fig.

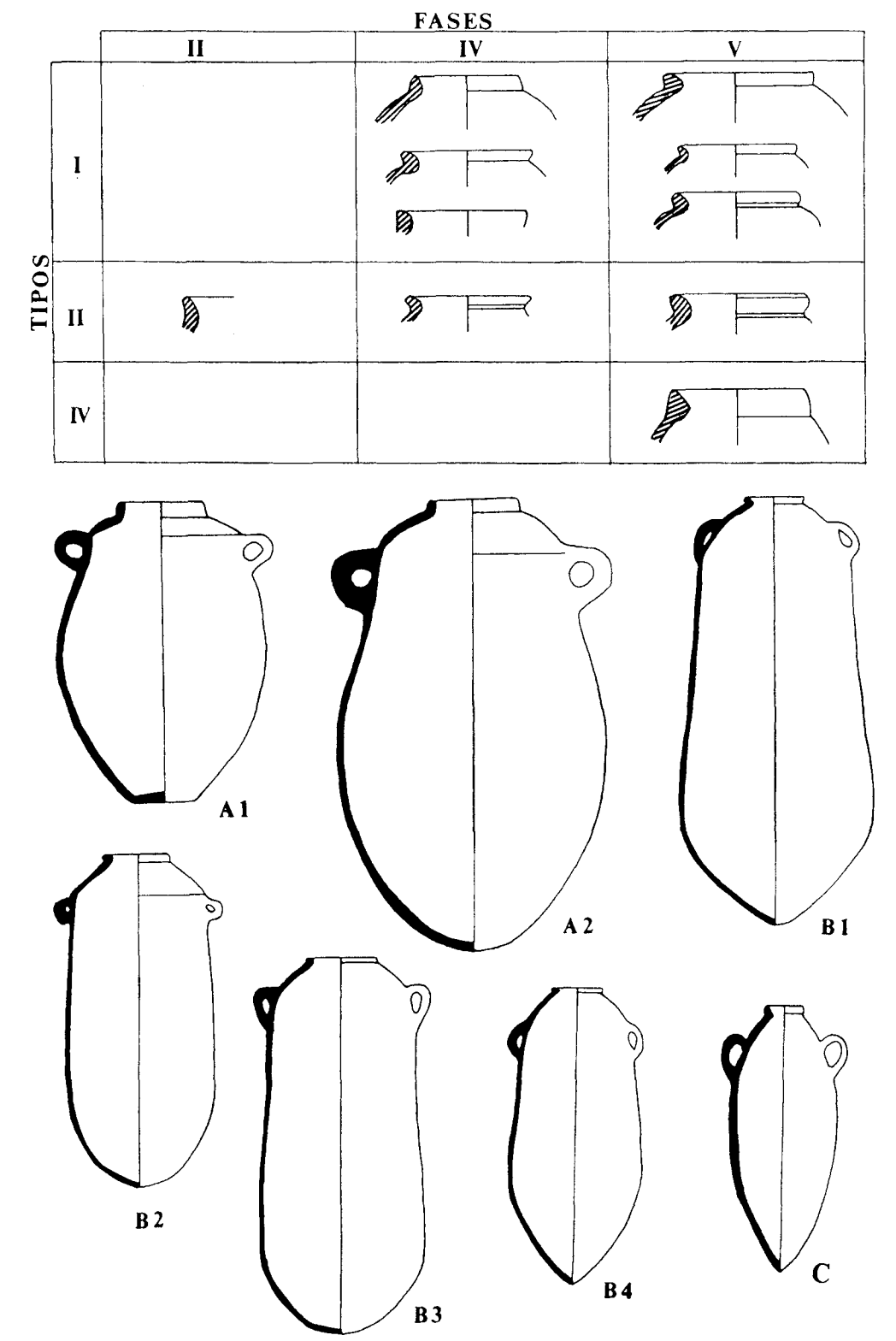
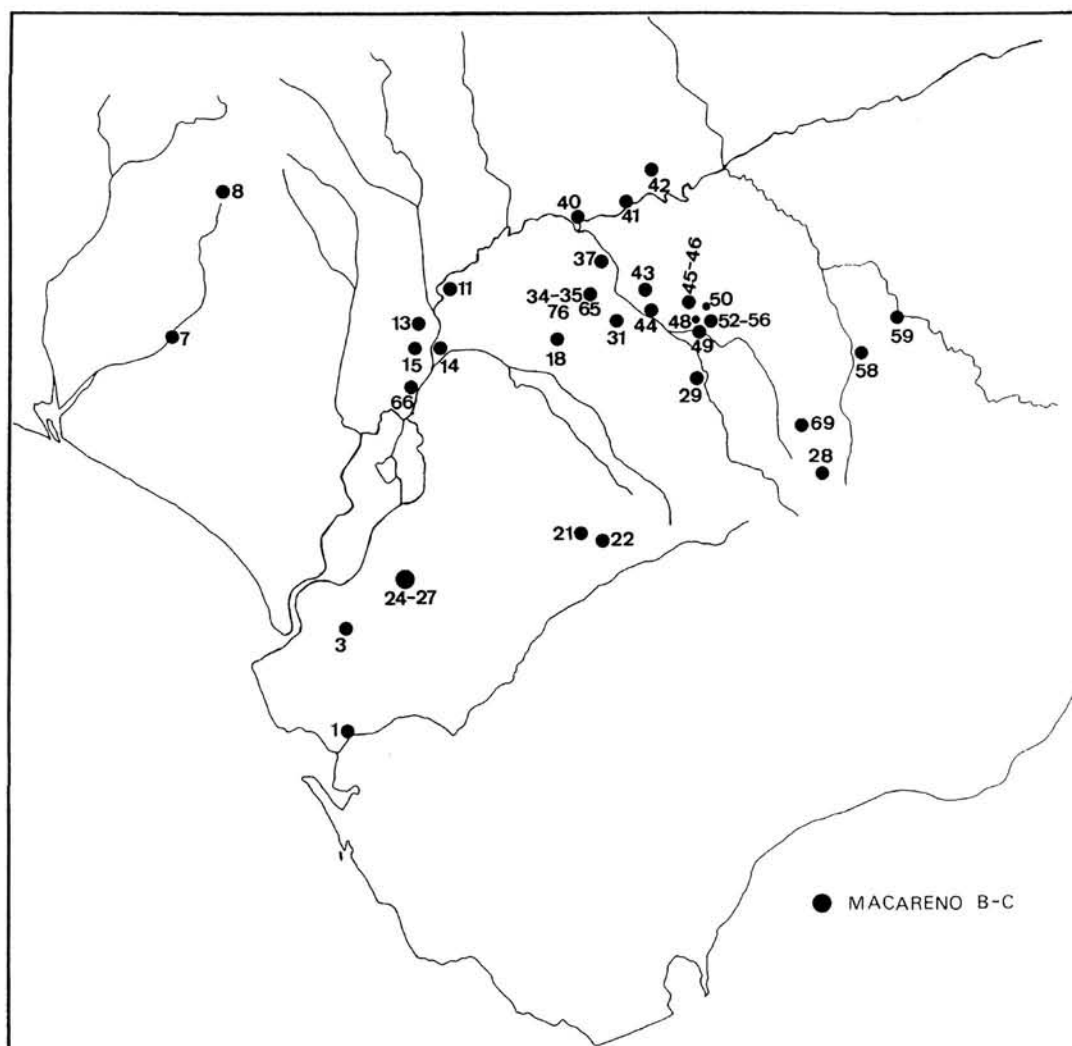


FIG. 2. Ánforas del C. de La Cabeza (Domínguez de La Concha y otros, 1988), y del C. Macareno (Pellicer, 1982).



MAPA 2. Distribución del Tipo B-C de Pellicer en la Cuenca Baja del Guadalquivir.

174), el estrato IX de la Cata 8 de Niebla, o en el relleno de su muralla (Escacena y Belén, 1991; Pérez y Bedia, 1995, 381). Y fruto de las prospecciones efectuadas en la Vega del Corbones (Rodríguez Temiño, 1984), la comarca de Fuentes de Andalucía (Fernández Caro, 1986), la zona de Lebrija (Caro, 1981), o la zona de Los Alcores (Amores, 1982, 94), etc., como queda reflejado en el Mapa nº 2.

– *Cronología*: Son envases cuya producción arranca de las postrimerías del s. VI a.C., convirtiéndose en las ánforas características del Bajo

Guadalquivir durante el s. V a.C., aunque perduren hasta el s. III a.C. (Pellicer, 1978, 377).

– *Origen*: Anforas de tradición fenicia y púnica derivadas de la R-1, de producción indígena localizada en Andalucía Occidental, como tenemos atestiguado en los hornos excavados en el Cerro Macareno (Fernández, 1979, 46).

– *Paralelos peninsulares*: En Cádiz tenemos algunos ejemplos datados en el primer tercio del s. V a.C. (Muñoz, 1987, 475), así como otras piezas recogidas en los niveles superficiales de la Colina de Los Quemados (Luzón y otros, 1973).

Otros paralelos, proceden del área onubense, en el C. de La Esperanza (Belén y otros, 1977, fig. 116), e incluso de la cata del poblado de Medellín (Almagro, 1977, 469).

Ánforas Griegas

Hasta hace poco tiempo, sólo eran conocidos ciertos tipos de ánforas griegas en el Sur de la Península Ibérica, como las áticas del Tipo SOS, para el transporte del aceite, y que se localizaban en el área colonial de la costa malagueña como Toscanos (Schubart y otros, 1969), o el ejemplar completo del Corte 5 del C. del Villar, fechado a fines del s. VIII a.C. y procedente de la fábrica de Calcis (Aubert, 1991, 381; Cabrera, 1994, 101). Otra pieza, también de la misma centuria se documenta en Doña Blanca (Cabrera, 1994, 101). Gracias a las últimas intervenciones arqueológicas efectuadas en el solar hispano, contamos con nuevos aportes de documentación sobre estas importaciones en niveles fechados desde el s. VI a.C. en los poblados orientalizantes de nuestra zona, como las ánforas corintias y las de Quiós.

Ánforas Corintias (fig. 1)

Son recipientes de borde saliente triangular y cuerpo acorazonado, y se corresponden con el Tipo H-2 de Muñoz (1987, 476), F del C. Macareno (Pellicer y otros, 1983, 89), y XIV.3 de Florido (1984, 430).

Siguiendo la clasificación de Koehler (1979), sabemos que se fabricaron dos series distintas de estas ánforas, una, el Tipo A, de pastas descuidadas, se utiliza desde fines del s. VIII a.C. para el comercio del aceite, y otra, el Tipo B, de producción más tardía de mediados del s. VI a.C., presumiblemente para el transporte de vino, y que presenta pastas más cuidadas.

– *Distribución y cronología:* (Mapa 1). En el Sur Peninsular, contamos con la importación de envases de la doble serie emitida por Corinto. Correspondiente a su Tipo A, tenemos el hombro de un ejemplar del nivel 21 de S. Isidoro en Sevilla, fechado dentro de la primera mitad del s. VI a.C. (Campos, 1988, fig. 34), y dos bocas de ánforas de los niveles del s. VI a.C. en Doña Blanca, aunque recientemente se han situado

también en niveles del s. VIII a.C. (Ruiz Mata, 1986 b, fig. 9; Cabrera, 1993, 389). Otras piezas, pertenecen a estratos fechados en el s. V a.C., como los documentados en los niveles 5 y 4 de Carmona (Pellicer y Amores, 1985, fig. 30), y el envase completo localizado en el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla (Florido, 1984, 431).

Al Tipo B, pertenecería las ánforas documentadas desde el nivel 18 del C. Macareno, correspondientes a su fase protoibérica de finales del s. VI y s. V a.C. (Pellicer y otros, 1983, nº 1044), ánforas de mediados del s. VI a.C. en Doña Blanca y Aljaraque (Cabrera, 1993, 391), fragmentos rescatados de los niveles IV b y V de Tejada La Vieja, correspondientes a su Fase III, y fechados en la segunda mitad del s. VI y la primera mitad del s. IV a.C. (Fernández Jurado, 1987, Lám. LVIII, 5), y un fragmento ya del s. IV a.C. de Carmona (Pellicer y Amores, 1985).

– *Paralelos peninsulares:* Para las ánforas del Tipo A, tenemos los dos fragmentos recogidos en el C. del Prado, de fechas más tardías (Pellicer y otros, 1978, fig. 3), y producciones fechadas en el Tartésico Final II en Huelva (Fernández Jurado y otros, 1994, 76). Y para los del Tipo B, tenemos algunos ejemplos en Cádiz, con cronología de los s. VI-V a.C. (Muñoz, 1987, 476), o los del Pecio del Sec en Mallorca, datado en el s. IV a.C. (Pallares, 1972).

Ánforas de Quiós (fig. 1)

En el Bajo Guadalquivir (Mapa 1), sólo contamos con el fragmento de boca y cuello de un ánfora vinaria de este tipo en el poblado del C. de S. Juan de Coria del Río (Belén, 1993, fig. 6). Vaso que pertenece al Tipo H-1 de Muñoz (1987, 476), y que al igual que el resto de ejemplares documentados, cubren su cuerpo con un grueso engobe blanco o crema sobre el que se plasma la decoración en tonos rojizos, y son fechados a partir de fines del s. VII y s. VI a.C. (Belén, 1993, 46).

Junto a la pieza citada *supra*, tenemos otros paralelos en yacimientos costeros como los de Toscanos, documentado en «el relleno de la fosa angular del edificio de sillares» datada hacia fines del s. VII a.C. (Niemeyer, 1983), bordes y fragmentos de asas de la primera mitad del s. VI a.C. en la ciudad de Málaga, tanto en el sector del tea-

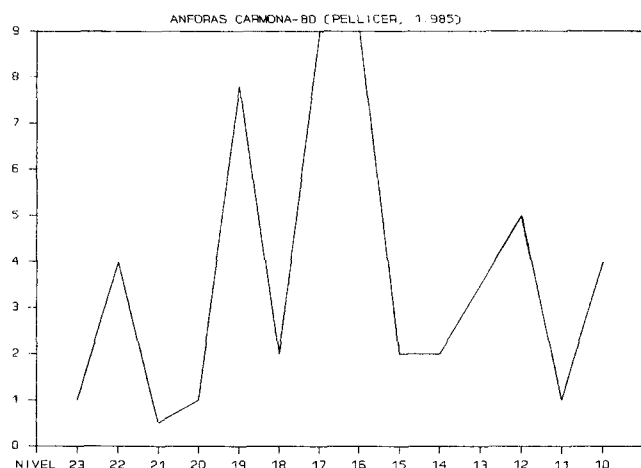
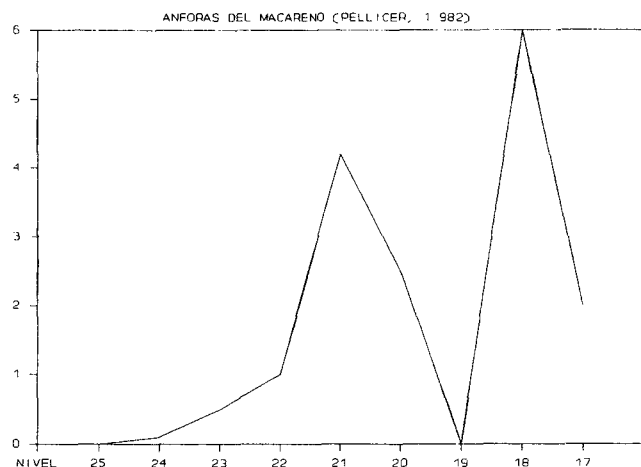


FIG. 3.

tro romano como en el de S. Agustín (Gran Aymerich, 1988, 205), los de la ciudad de Cádiz y la Punta del Nao (Muñoz, 1987, 476; Alonso y otros, 1991, 607), o las tres piezas de Huelva (Fernández Jurado, 1984, *ibid.*, 1994, 81).

Otras producciones de la Grecia del Este que también se documentan en el Sur Peninsular en esta época, son las ánforas samias documentadas en yacimientos como Toscanos (Niemeyer, 1983, nota 29), Tejada La Vieja, en niveles de

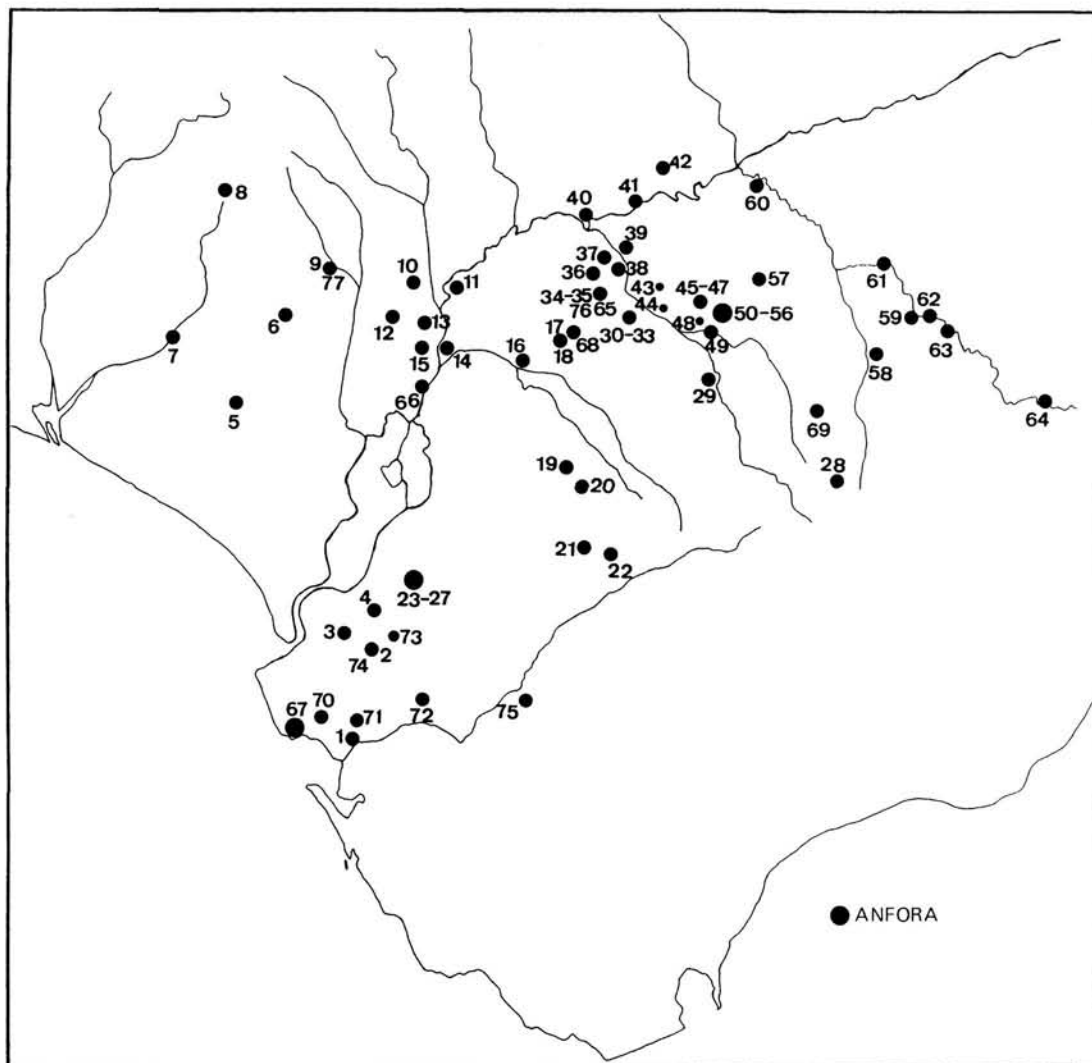
finis del s. VI a.C. en su muralla (Fernández Jurado, 1987, 103), las constatadas en el sector del teatro en la ciudad de Málaga, de mediados del s. VI a.C. (Gran Aymerich, 1988, fig. 4), las del Estrato II del C. del Villar (Cabrera, 1994, 107), o el fondo de ánfora del yacimiento de Vaina (Ruiz Mata y González, 1994, fig. 22.8); ánforas jónicas como las del Cerro del Prado, ya en el s. V a.C. (Ulreich, 1990, fig. 20, 1); o los ejemplares «à la brosse» que se documentan en los niveles de los s. VI y V a.C. en Doña Blanca (Ruiz Mata, 1986 c, fig. 11; *ibid.*, 1992, 299), en Huelva (Fernández Jurado y otros, 1994, fig. 10.1), en Toscanos (Niemeyer, 1983, 254), en el sector del teatro en Málaga, donde se fechan en el tercer cuarto del s. VI a.C. (Gran Aymerich, 1988, 205), o en el C. del Villar (Cabrera, 1994, 108).

Otras producciones que también podríamos destacar son ciertas piezas documentadas en las recientes excavaciones de Huelva, con restos de ánforas de Mileto y masaliotas propias del s. VI a.C. (Fernández Jurado y otros, 1994, fig. 10; Cabrera, 1993, 391).

Consideraciones

El ánfora es un envase de transporte industrial que da fe del establecimiento de una línea de intercambio y comercio de ciertas producciones agrícolas en el área tartésica del Bajo Guadalquivir. Pese al número de excavaciones efectuadas en el solar

hispano, y el cúmulo de material que estas intervenciones nos han ofrecido en los últimos años, es poco lo que sabemos sobre los centros de producción de estos recipientes, debido a la dificultad para localizar los talleres donde fueron fabricados. Carencia que a menudo se ha querido solucionar mediante la utilización de métodos estadísticos, peligroso al considerar el carácter esencialmente comercial de estos envases. Por



MAPA 3. Distribución de las ánforas protohistóricas en la Cuenca Baja del Guadalquivir:

Cádiz: 1.- Doña Blanca. 67.- Campillo. 70.- Vaina. 71 Beatillas (Puerto Sta. María). 2.- Mesas de Asta. 72.- Trobal. 73.- Marismas del Cuervo. 74.- Necrópolis de Mesas de Asta (Jerez). 75.- Vega de Elvira (Arcos de la Frontera) 3.- Ebora (Sanlúcar Barrameda). 4.- Las Monjas (Trebujena).

Huelva: 5.- San Bartolomé (Almonte). 6.- Tejada la Vieja (Escanea del Campo). 7.- Niebla. 8.- Riotinto.

Sevilla: 9.- Castillo de la Plata. 77.- Castrejonos (Aznalcóllar). 10.- C. de la Cabeza (Santiponce). 11.- C. Macareno (La Rinconada). 12.- Valencina Concepción. 13.- C. Carambolo (Camas). 14.- S. Isidoro/85 (Sevilla). 15.- Santa Eufemia (Tomares). 16.- Mesa de El Gandul (Alcalá de Guadaíra). 17.- C. Cantábrica (Viso del Alcor). 18.- La Tablada (Viso del Alcor). 19.- Los Rodeos (Los Molares). 20.- El Casar (Utrera). 21.- Torre del Bollo III (Utrera). 22.- Cortijo de Lopera (Montellano). 23.- Lebrija. 24.- Marisma de Retuerta (Lebrija). 25.- Mesa de Cataño (Lebrija). 26.- Quincena (Lebrija). 27.- Viña de los Socios (Lebrija). 28.- Repla. 69.- La Quinta (Osuna). 29.- Montemolín (Marchena). 30.- Las Albaidas I (Carmona). 31.- Las Albaidas III. 32.- Los Olivos V (Carmona). 33.- El Chiste VI (Carmona). 34.- Carmona-60. 35.- Carmona-80. 76.- Marqués de Saltillo. 65.- Huerta de Cabello (Carmona). 68.- Raso del Chirolí (Carmona). 36.- Cruz del Negro (Carmona). 37.- Entremalo (Carmona). 38.- Haz de Habares II (Carmona). 39.- Vientos II (Carmona). 40.- La Mesa (Alcolea del Río). 41.- El Castillo (Lora del Río). 42.- Mesa de Setefilla (Lora del Río). 43.- La Motilla III (Carmona). 44.- Melliscas I (Carmona). 45.- C. S. Pedro I (Fuentes de Andalucía). 46.- C. S. Pedro II. 47.- C. S. Pedro VII. 48.- Cerro Barrero I (Fuentes de Andalucía). 49.- Salado III (Marchena). 50.- Casilla de Chipe (Marchena). 51.- La Platosa II (Marchena). 52.- La Platosa V. 53.- Loma Lombriz I (Marchena). 54.- Palmar de la Silla II (Marchena). 55.- Verdeja III (Marchena). 56.- Verdeja Nuevo I. 57.- El Garrotal II (Écija). 58.- Túmulo de Granados (El Rubio). 59.- Alhonz (Herrera). 66.- C. San Juan (Coria del Río).

Córdoba: 60.- La Saetilla (Palma del Río). 61.- La Mitra (Santaella). 62.- Los Castellares (Puente Genil). 63.- Villeta de las Mestas (Puente Genil). 64.- El Hacho (Benamejía).

ello, debemos abogar fundamentalmente por el empleo de los medios físicos y químicos que la ciencia actual nos presenta, como la difracción por rayos X, o la activación por neutrones, para el estudio de arcillas y pastas cerámicas, cuyo grado de fiabilidad es mucho mayor, como queda demostrado en los trabajos editados (González Vilchez y otros, 1985).

Con todo, la arqueología nos ofrece la posibilidad de estudiar algunos de estos centros productores, gracias a la excavación de hornos y alfares donde se fabricaron estas ánforas de tipologías fenicias, como las estructuras documentadas en el Sector 3/4 del C. del Villar, donde se localizan dos hornos cerámicos que estuvieron en actividad durante los s. VII y VI a.C., y que debido a la gran calidad de sus arcillas, mantuvo su producción en los siglos posteriores (Aubert, 1991, 380), o el horno documentado en el Corte 23 del C. de Los Infantes, con restos anfóricos que lo datan a fines del s. VII a.C. (Contreras y otros, 1983). Otros centros de fabricación constatados desde el s. VII a.C., son los de la Isla de Ibiza para el Tipo A de Mañá (Ramón, 1981), o el de Crevillente (González Prats, 1983, 155), así como el área de Cádiz, donde por problemas de alteraciones costeras, no han podido ser localizados estos talleres en la actualidad (Muñoz, 1987, 471). También se han estudiado otros hornos que responden a otras producciones más tardías, como las ánforas del Tipo B-C de Pellicer en el Cerro Macareno (Fernández, 1979).

Otro dato que resalta del estudio espacial de estos recipientes, es su distribución mayoritaria en zonas de hábitats, frente a una escasa representación en áreas de necrópolis. De este modo, en el Túmulo 1 de Las Cumbres, necrópolis del poblado de Doña Blanca, sólo se constató en una ocasión el empleo de una de estas ánforas como urna cineraria para sus cremaciones, fechadas en el s. VIII a.C. (Ruiz y Pérez, 1989, 291). De un momento posterior, ya del s. VII a.C., son el resto de incineraciones relacionadas con estos recipientes, como las tumbas 1 y 4 de Trayamar, donde sus ánforas del Tipo 1 y 3 son parte integrante de sus ajuares, mientras que las de su Tipo 2, decoradas con barniz rojo, muestran restos de cenizas de la incineración, y se sitúan sobre soportes cerámicos en la parte central de las tumbas (Schubart y Niemeyer,

1976, 214), o en la necrópolis de La Joya, donde también advertimos esta doble funcionalidad, de ánforas como parte del ajuar en sus tumbas 17 y 18, y como urnas cinerarias en su tumba 19, donde se documentaron los huesos lavados tras la incineración de unos personajes adultos (Garrido y Orta, 1978, 154). Otros puntos donde registramos actuaciones semejantes, son las necrópolis del poblado de Carmona, tanto en la Cruz del Negro como en Huerta de Cabello (Bonsor, 1.899; Del Arco, 1991, fig. 9), o en otros centros extrapeninsulares como Les Andalouses (Vuillemot, 1965).

Otro aspecto que se advierte al investigar sobre estos envases, es la carencia de información sobre el uso para el que fueron destinados, es decir, sobre la funcionalidad de estos recipientes de transporte en los poblados hispanos. ¿Qué se comercializa con ellos? Es una cuestión sobre la que se ha especulado frecuentemente, ofreciéndose algunas hipótesis interesantes. Del trabajo de V. Guerrero, se desprende que el contenido de las ánforas fenicias, debió ser líquido o semilíquido como el aceite o el vino, debido a la dificultad que entraña su transporte vía terrestre hacia puntos del interior como la zona extremeña, y las diversas opciones que se presentan para otros productos como los cereales, mediante el empleo de sacos o cestos, menos frágiles y más ligeros para su envasado y transporte (1991, 65). El autor, propugna una triple función para las ánforas documentadas en el palacio-santuario de Cancho Roano: una primera con su contenido original, agrupadas en el almacén de la estancia nº 9 en espera de ser consumido, en segundo lugar, su contenido sería utilizado en los rituales celebrados en la terraza del edificio, y los envases serían abandonados tal y como se localizaron en la estancia nº 12, y la tercera opción se basa, en la reutilización de estas ánforas para el almacenaje de otros productos agrícolas, como se documenta en la estancia nº 10, con cereales y almendras (*ibid.*, 1991, 53).

Ahondando en la posibilidad del vino como objeto de este comercio, y su utilización en los rituales y prácticas religiosas como libaciones, efectuadas en estas zonas destacadas de los poblados orientalizantes, abogarían las observaciones descritas por los excavadores del yacimiento al abrir la estancia nº 9, así como el des-

cubrimiento de una vajilla de lujo a base de cerámicas griegas o bucchero destinada al consumo del vino, e incluso imitaciones locales de estos kylikes, asociados al empleo de estas ánforas (ibid, 1991, 66), como también apreciamos en otros asentamientos del Bajo Guadalquivir como el C. Macareno, en su nivel 16 del s. VI a.C. (Pellicer y otros, 1983), o la habitación L 23 de Tejada, que también ha sido identificada como un almacén por sus excavadores, y donde se constatan kylikes del tipo «Castulo Cup» (Blanco y Rotenberg, 1982, 258), las importaciones de copias jónicas y bucchero etrusco documentadas en el edificio central del Sector 3/4 del C. del Villar, vinculado a la producción alfarera (Aubet, 1991, 379), o los soportes y ánforas almacenadas en la habitación del Edificio D en Montemolín, junto a cerámicas policromas con temas figurados, también vinculadas a estos rituales que se practicarían en la estancia anexa, en estratos fechados en el s. VI a.C. (Chaves y otros, 1993). Y finalmente, enunciar los recientes hallazgos de estas ánforas junto a otras de pequeñas dimensiones en la Punta del Nao en Cádiz, donde algunos autores abogan por un culto de tipo marino en un santuario cercano dedicado a Venus o Astarté, y por el carácter ritual de algunos de estos recipientes (Alonso y otros, 1983, notas 3 y 60). También abogan por este uso vinario, los análisis resinosos efectuados sobre algunas ánforas fenicias documentadas en algunos pecios de Israel como Philadelphia Village, los restos de uva detectados en el interior de algunas ánforas del C. del Villar (Aubet, 1987, 104), y su constatación en necrópolis coloniales como Trayamar, con formas de barniz rojo relacionadas con el ágape funerario y ritos de libaciones desde el s. VII a.C., por lo que se plantea la producción de ánforas Tipo R-1 del Estrecho, como envase propio del vino local para su consumo en el ámbito tartésico (Guerrero, 1989, 160).

Sin embargo, habría que considerar el hallazgo de un ánfora de tipología antigua en una de las cabañas del yacimiento de Acinipo, con restos de conservas de pescado (Aguayo y otros, 1991, 571), a semejanza de los recipientes posteriores catalogados como Tipo A-4 de Mañá-Pascual, propios de los poblados fenicios del Sur Peninsular en un momento en el que se ven obligados a reconvertir su producción como conse-

cuencia de los cambios efectuados en esta época de crisis, y el relanzamiento de la economía gracias a la industria de salazones de atún en la zona del Estrecho (Gaver, 1975, 131).

Para finalizar, exponemos las tres etapas que hemos podido definir acerca de la presencia de estos recipientes en el Sur Peninsular:

- 1^a) Las ánforas fenicias occidentales conocidas como «de saco», Tipo A de Pellicer y R-1 de Vuillemot, se documentan como materiales importados, junto a otros de barniz rojo y ánforas del Tipo 2 de Sagona, en niveles del Bronce Final y protoorientalizante desde los s. VIII y VII a.C., en yacimientos como Doña Blanca y Montemolín. Con talleres en Cádiz, C. del Villar, o Pinos Puente para las ánforas R-1.
- 2^a) En el Período Orientalizante de los s. VII y VI a.C., junto al tipo anterior, que sigue circulando, comienzan a emitirse producciones locales de estas ánforas fenicias, a la vez que se fabrica un tipo nuevo, derivado del fenicio, y conocido como R-1 tardía o A-3 de Muñoz.
- 3^a) A fines del s. VI a.C., asistimos por una parte al influjo púnico en las ánforas conocidas como iberopúnicas o Tipo B-C de Pellicer, que llegan a fabricarse en el Cerro Macareno, y por otra, a la producción de la zona del Estrecho, que continúa con la evolución del Tipo R-1, fabricando las ánforas bicónicas del Tipo A-4 de Mañá-Pascual, para el envasado y comercialización de las salazones de atún.

También será en este momento cuando documentemos las importaciones griegas, como las ánforas corintias o chiotas, en los poblados orientalizantes del Bajo Guadalquivir del C. de S. Juan en Coria del Río, o el nivel 18 del C. Macareno.

Bibliografía

- AGUAYO, P. y otros (1991): «La presencia fenicia y el proceso de aculturación de las comunidades del Bronce Final de la Depresión de Ronda

- (Málaga), *II Cong. Int. di Studi Fenici e Punici*, II: 559-571, Roma, 1987.
- ALMAGRO, M. (1977): *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*, B.P.H. XIV, Madrid.
- ALONSO, C. y otros (1991): «Aproximación a la tipología anfórica de la Punta del Nao (Cádiz, España)», *II Cong. Int. di Studi Fenici e Punici*, II: 601-616, Roma, 1987.
- AMIRAN, R. (1970): *Ancient pottery of the Holy Land*, Rutgers University Press, Jerusalem.
- AUBET, M. E. (1987): «El asentamiento fenicio del C. del Villar (Guadalhorce, Málaga)», *II Jornadas de Arqueología Fenicio Púnica*: 101-108.
- (1990): «Cerro del Villar 1987. Informe de la primera campaña de excavaciones en el asentamiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce (Málaga)», *A.A.A.* '87 II.
- (1991): «C. del Villar 1989. Informe de la segunda campaña de excavaciones arqueológicas en el asentamiento fenicio de la desembocadura del Guadalhorce (Málaga)», *A.A.A.* '89 II: 377-381.
- AUBET, M. E. y otros (1976): «Chorreras, eine phönizische Niederlassung östlich der Algarrobo-Mündung», *M.M.*, 16.
- (1983): *La Mesa de Setefilla. Lora del Río (Sevilla). Campaña de 1979*, F.A.E. 122.
- BANDERA, M. L. y otros (1993): «Montemolín. Evolución del asentamiento durante el Bronce Final y el período Orientalizante (Campañas de 1980 y 1981)», *A.A.C.*, 4.
- BELÉN, M. (1993): «Mil años de historia de Coria. La ciudad prerromana», *Azotea*, 11-12: 35-62.
- BELÉN, M. y otros (1977): *Los orígenes de Huelva*, H.A., III
- (1995): «Excavación de urgencia en la casa palacio del Marqués de Saltillo (Carmona, Sevilla)», *A.A.A.* '92 III: 666-675.
- BENOIT, F. (1965): *Recherches sur l'hellenisation du Midi de la Gaule*, Aix-en-Provence.
- BIKAI, P. M. (1978): *The pottery of Tyre*, Warminster.
- BISI, A. M. (1968): «Aspetti e problemi della ceramica punica arcaica dipinta», *Studi Magrebini*, II.
- BLANCO, A. y otros (1970): *Excavaciones Arqueológicas en El Cerro Salomón (Riotinto, Huelva)*, Anales de la Universidad Hispalense 4, Sevilla.
- BLANCO, A. y ROTENBERG, B. (1982): *Exploración arqueometalúrgica de Huelva*, Huelva.
- BONSOR, G. (1.899): *Les colonies agricoles preromaines de la Vallée du Betis*.
- CABRERA, P. (1993): «Cerámicas griegas en Tartessos: su significado en la costa meridional de la Península desde Málaga a Huelva», *Tartessos, 25 años después*: 387-399.
- (1994): «Importaciones griegas arcaicas del Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga)», *H.A.*, XIII/1: 97-121.
- CAMPOS, J. (1988): *Estudio de la evolución urbana de Hispalis desde época tartésica hasta lo tardorromano*, Tesis Doctoral inédita, Sevilla.
- CARO, A. (1981): *Contribución a la Carta Arqueológica del Valle del Guadalquivir. El Término Municipal de Lebrija (Sevilla)*, Sevilla, Tesis de Licenciatura inédita.
- CARO, A. y otros (1987): «Informe sobre la Prospección Arqueológica con sondeo estratigráfico en el solar de la c/ Alcazaba (Lebrija, Sevilla)», *A.A.A.* '86 II: 168-74.
- CINTAS, P. (1.950): *Céramique punique*, Tunis.
- CONTRERAS, F. y otros (1983): «Un horno de alfarero protohistórico en el Cerro de Los Infantes (Pinos Puente, Granada)», *C.N.A.* XVI: 533-537.
- CHAVES, F. y otros (1993 e.p.): *Montemolín (Marchena, Sevilla). Memoria de las campañas estratigráficas (1980-1981)*, Sevilla.
- DEL ARCO, M. C. (1991): «La necrópolis tumular de Huerta de Cabello (Carmona, Sevilla)», *Tabona*, VII: 85-124.
- DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, C. y otros (1988): «Cerro de La Cabeza (Santiponce, Sevilla)», *N.A.H.* 30: 119-86.
- ESCACENA, J. L. (1980): «La cerámica ibérica de la Mesa de Setefilla (Sevilla)», *Pyrenae*, 15-16: 181-210.
- ESCACENA, J. L. y BELÉN, M. (1991): «Sobre la cronología del Horizonte Fundacional de los asentamientos tartésicos», *Cuadernos del Suroeste*, 2: 9-42.
- FERNÁNDEZ CARO, J. J. (1986): *Carta Arqueológica de la Comarca de Fuentes de Andalucía*, Sevilla, Memoria de Licenciatura inédita.
- (1992): *Carta Arqueológica del Término de Fuentes de Andalucía (Sevilla)*, Ecija.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. y otros (1979): «Excavaciones en el Cerro Macareno. La Rinconada, Sevilla. (Cortes E. F. G. Campaña de 1974)», *N.A.H.*, 7: 11 ss.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. (1984): *La presencia griega arcaica en Huelva*, Huelva.
- (1987): *Tejada La Vieja. Una Ciudad Protohistórica*, Huelva Arqueológica IX, Huelva.
- FERNÁNDEZ JURADO, J. y otros (1994): «Cerámicas griegas del solar nº 5 de la c/Méndez Núñez de Huelva», *H.A.*, XIII/1: 67-96
- FLORIDO, C. (1984): «Anforas Prerromanas Sudibéricas», *Habis*, 15: 419-436.
- (1984 b): *Anforas Prerromanas Sudibéricas*, Memoria de Licenciatura inédita, Sevilla.
- (1985): «Las ánforas del poblado orientalizante e ibero-púnico del Carambolo (Sevilla)», *Habis*, 16: 487-516.

- GARCÍA, E. y otros (1989): «Estudios sobre cerámicas ibéricas andaluzas: Montemolín (Marchena, Sevilla)», *Habis* 20: 217-243.
- GARRIDO, J. P. (1970): *Excavaciones en la Necrópolis de La Joya*, E.A.E. 71, Madrid.
- GARRIDO, J. P. y ORTA, E. (1978): *Excavaciones en la Necrópolis de La Joya, Huelva II*, E.A.E. 96, Madrid.
- GAUCKLER, P. (1915): *Nécropoles puniques de Carthage*.
- GAVER, W. (1975): «die Tongefasse aus den Brunnen unterm satadion-Notdwall und in Südost-Gebiet», *Olympische forschungen*, VIII.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1979): *Excavaciones en el yacimiento protohistórico de la Peña Negra, Crevillente, Alicante (1ª y 2ª campañas)*, E.A.E. 99, Madrid.
- (1983): *Estudio Arqueológico del Poblamiento Antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*, Alicante.
- GONZÁLEZ, R. y otros (1995): «Prospección arqueológica superficial en el entorno de la marisma de Mesas (Jerez de la Frontera)», *A.A.A.*'92 II: 71-77.
- GONZÁLEZ VÍLchez, C. y otros (1985): «Productos de alfarería de Cerro Macareno (Sevilla)», *N.A.H.*, 21: 157-174.
- GRACE, V. R. (1956): «The Canaanite Jar», *The Aegean and the Near East Studies presented to Helty Goldman*: 80-109.
- (1961): «Amphoras and the Ancient Wine Trade», *A.S.C.S.A.*, Princeton, New Jersey.
- GRAN AYMERICH, J. (1988): «Cerámicas griegas y etruscas de Málaga. Excavaciones de 1980 a 1986», *A.E.A.*, 61: 201-222.
- GSELL, S. (1903): «Fouilles de Gouraya. Sépultures puniques de la côte algérienne», *Publications de l'Association Historique de l'Afrique du Nord*, Paris.
- GUERRERO, V. (1989): «Las ánforas Cintas-282/283 y el comercio de vino fenicio en Occidente», *Saguntum*, 22: 147-163.
- (1991): «El palacio-santuario de Cancho Roano (Badajoz) y la comercialización de ánforas fenicias indígenas», *R.S.F.*, XIX/1: 49-82.
- HUNT, M. (1995): «Prospección arqueológica superficial de urgencia: Coto minero de Aznalcollar (Sevilla)», *A.A.A.*'92 III: 640-652.
- KOEHLER, C. G. (1979): «Transport amphoras as evidence for trade», *A.N.*, VIII, 2/3.
- LUZÓN, J. M. y otros (1973): *Las Raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de Los Quemados*, Córdoba.
- MAASS-LINDEMANN, G. (1993): «Investigaciones en los asentamientos fenicios en la zona de Torre del Mar (1968-1993)», *Tartessos, 25 años después*: 381-386.
- MAIER, J. (1992): «La necrópolis de La Cruz del Negro (Carmona, Sevilla): Excavaciones de 1900 a 1905», *CuPAUAM*, 19: 95-119.
- MAÑA, J. M^a. (1951): «Sobre tipología de las ánforas púnicas», *Crónica del VI Congreso Arqueológico del Sudeste Español*, Alcoy 1950, Cartagena.
- MARTÍ, J. (1995): «Informe de la excavación de urgencia en el Pantano del Guadalcaçín. Cádiz», *A.A.A.*'92 III: 107-111.
- MISSIONIER, F. (1933): «Fouilles dans la nécropole punique de Gouraya (Algerie)», *Mélanges Ecole Française de Rome*.
- MUÑOZ, A. (1987): «Las ánforas prerromanas de Cádiz (Informe preliminar)», *A.A.A.*'85 II: 471-478.
- MURILLO, J. (1991): *Análisis del Poblamiento durante el Bronce Final y el Período Orientalizante en la Cuenca Media del Guadalquivir*, Tesis Doctoral inédita.
- NIEMEYER, H. (1983): «Un ánfora chiota procedente de Toscanos», *Homenaje al Profesor M. Almagro Basch* II: 253-258.
- PALLARES, F. (1972): «Anforas del pecio de la isla del Sec (Palma de Mallorca)», *Riv. Studi Liguri*, 38.
- PASCUAL, R. (1969): «Un nuevo tipo de ánfora púnica», *A.E.A.*, XLII.
- PELLICER, M. (1978): «Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir según el Cerro Macareno (Sevilla)», *Habis*, 9: 365-400.
- (1982): «Las cerámicas del mundo fenicio en el Bajo Guadalquivir. Evolución y cronología según el Cerro Macareno», *Madridier Beiträge*, 8: 371-406.
- (1983): «El yacimiento protohistórico de Quebrantahuesos (Riotinto, Huelva)», *N.A.H.*, 15: 59-91.
- (1983 b): «Yacimientos Orientalizantes del Bajo Guadalquivir», *I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, III: 825-36.
- PELLICER, M. y otros (1978): «Para una localización de colonias fenicias en las costas ibéricas. El Cerro del Prado», *Habis*, 8.
- (1983): *El Cerro Macareno*, E.A.E. 124.
- PELLICER, M. y AMORES, F. (1985): «Protohistoria de Carmona. Los Cortes Estratigráficos Carmona 80/A y Carmona 80/B», *N.A.H.* 22: 55-190.
- PELLICER, M. y HURTADO, V. (1987): «Excavaciones en la Mesa de El Gandul (Alcalá de Guadaíra, Sevilla)», *A.A.A.*'86 II: 338-41.
- PÉREZ, J. A. y BEDIA, M. J. (1995): «Excavación de apoyo a la restauración en las murallas de Niebla (Huelva)», *A.A.A.*'92 III: 376-383.
- PONSICH, M. (1969): «Note préliminaire sur l'industrie de la ceramique préromaine en Tingitane (Kouass, région d'Arcilla)», *Karthago*, XIV.
- RAMÓN, J. (1981) *La producción anfórica púnico-ebusitana*.

- (1981 b): «Ibiza y la circulación de ánforas fenicias y púnicas en el Mediterráneo Occidental», *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, 5, Ibiza.
- RAMOS, J. y GONZÁLEZ, R. (1992): «Prospección arqueológica superficial en el Término Municipal de Jerez de la Frontera, Cádiz. Campaña 1990», *A.A.A. '90* II: 64-75.
- RODRÍGUEZ TEMIÑO, I. (1984): *Carta Arqueológica del Río Corbones*, Sevilla, Tesis de Licenciatura inédita.
- ROMÁN CALBET, J. (1906): *Los nombres e importancias arqueológicas de las islas Pithyusas*, Barcelona.
- RUIZ DELGADO, M. M^a. (1982): *Carta Arqueológica de la Campiña Sevillana: Zona de El Coronil y Los Molares*, Memoria de Licenciatura inédita, Sevilla.
- RUIZ MATA, D. (1986 a): «Las cerámicas fenicias del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)», *Los Fenicios en la Península Ibérica* I: 241-63, Barcelona.
- (1986 b): «Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Prov. Cádiz). Stratigraphische untersuchung einer orientalisierenden ansiedlung», *M.M.* 27: 87-115.
- (1992): «La colonización fenicia en la Bahía de Cádiz a través del Castillo de Doña Blanca», *A.A.A. '90* II: 291-300.
- RUIZ MATA, D. y PÉREZ, C. (1989): «El Túmulo 1 de la necrópolis de Las Cumbres (Puerto de Santa María, Cádiz)», *Tartessos*: 287-295.
- RUIZ MATA, D. y FERNÁNDEZ JURADO, J. (1986): *El yacimiento metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé de Almonte (Huelva)*, Huelva Arqueológica VIII.
- RUIZ MATA, D. y GONZÁLEZ, R. (1994): «Consideraciones sobre asentamientos rurales y cerámicas orientalizantes en la Campiña Gaditana», *SPAL*, 3: 209-256.
- SAGONA, A. G. (1982): «Levantine Storage Jars of the 13 th to 4 th Century B.C.», *Op.Ath.*, 14.
- SÁNCHEZ ANDREU, M. (1992): «Raso del Chirolí: Una Necrópolis Tumular en Los Alcores (Carmona, Sevilla)», *SPAL*, 1: 253-262.
- SANMARTÍ, J. (1987): «El comercio fenicio y púnico en Cataluña», *II Jornadas de Arqueología Fenicio Púnica*: 119 ss.
- SCHUBART, H. y GARRIDO, J. P. (1967): «Probegrabung auf dem Cerro de la Esperanza in Huelva», *M.M.*, 8.
- SCHUBART, H. y NIEMEYER, H. G. (1976): *Trayamar*, E.A.E., 90.
- SCHUBART, H. y otros (1969): *Toscanos. La factoría paleopúnica en la desembocadura del río Vélez*, E.A.E. 66.
- SOLIER, Y. (1972): «Céramiques puniques et ibéro-puniques sur le littoral du Languedoc», *Omaggio a F. Benoit*, II.
- ULREICH, H. y otros (1990): «Cerro del Prado», *M.M.*, 31.
- VARGAS, J. M. y ROMO, A. (1992): «Intervención arqueológica de urgencia en La Carpintería/La Quinta. Osuna (Sevilla)», *A.A.A. '90* III: 426-434.
- VIVES, A. (1917): *Estudio de Arqueología Cartaginesa. La necrópolis de Ibiza*, Madrid.
- VUILLEMOT, G. (1955): «La nécropole punique du phare dans l'île Rachgoun (Orán)», *Lybica* III.
- (1965): *Reconnaisances aux échelles puniques d'Oranie*.
- WILLIAMS, C. K. (1979): «Corinth, 1978: Forum Southwest», *Hesperia*, 42/2.
- YODÍN, Y. y otros (1958): *Hazor, I*, Jerusalem.